

GRADO EN HUMANIDADES:  
*Historia Moderna de España*  
Universidad Carlos III de Madrid

---

## MUJER, EDUCACIÓN Y CULTURA EN EL SIGLO DE ORO

ENRIQUE VILLALBA  
Primer cuatrimestre – Curso 2021-2022



---

### TEXTOS

#### EDUCACIÓN DE LA MUJER

Para algunos, la mejor educación que se podía dar a las mujeres era la casi total ausencia de instrucción y el consiguiente enclaustramiento. Así, en *Las Férias de Madrid*, Belardo no puede pensar nada malo de una doncella educada según esos cánones:

*¿Tal tengo de creer de una doncella  
criada en un perpetuo encerramiento  
que el sol entraba por milagro a vella  
y de él se recataba en aposento?*

Lope de VEGA, *Las Férias de Madrid*,  
III, vv. 772-775.

La educación debe buscar sólo la discreción, la medianía entre los dos términos. Un verdadero curso sobre la instrucción y el entendimiento que debe tener la mujer nos lo da Lope de Vega en *La dama boba*.

*A la mujer prudente,  
con saber medianamente,  
le sobra la discreción.*

Lope de VEGA, *La dama boba*,  
III, esc. XVI.

En primer lugar, Otavio manifiesta su preferencia por esposa –si tuviese que elegir–:

*Si me casara agora (y no te espante  
esta opinión, que alguno lo autoriza)  
de dos extremos: boba o bachillera,  
de la boba elección, sin duda, biciera.*

Lope de VEGA, *La dama boba*,  
I, esc. IV.

Sus ocupaciones y aprendizaje no debían encaminarse sino a lo verdaderamente importante para una mujer, mucho más que su propia vida o que tener buen entendimiento: encontrar un buen partido. Sobre ello continúa hablando Otavio:

*Aquí el oficio  
de padre y dueño alarga el pensamiento  
caso a Finea, que es notable indicio  
de las leyes del mundo, al oro atento.  
Nise, tan sabia, docta y entendida,  
apenas halla un hombre que la pida;  
y por Finea, simple por instantes  
me solicitan tantos pretendientes  
-del oro más que del ingenio amantes-,  
que me cansan amigos y parientes.*

Lope de VEGA, *La dama boba*,  
I, esc. IV.

Y es que –insistirá Otavio– lo que se espera de una futura esposa no son letras sino dedicación al hogar:

*¿Quién le mete a una mujer  
con Petrarca y Garcilaso,  
siendo su Virgilio y Taso  
hilar, labrar y coser?.*

Lope de VEGA, *La dama boba*,  
III, esc. III.

Por tanto, a la mujer no se había de dar más que una educación elemental, según predica el mismo personaje:

*Laurencio, cuando labré  
esta casa, no pensé  
que academia instituí;  
ni cuando a Nise criaba  
pensé que era poeta,  
sino que a mujer perfecta,  
con las letras la enseñaba.  
Siempre alabé la opinión  
de que a la mujer prudente,  
con saber medianamente,  
le sobra la discreción.*

Lope de VEGA, *La dama boba*,  
III, esc. XVI.

Es decir, la esposa no requiere más que honestidad:

*De una casada son partes perfectas  
virtud y honestidad.*

... ..

*Está la discreción de una casada  
en amar y servir a su marido;  
en vivir recogida y recatada,  
honesta en el hablar y en el vestido;  
en ser de la familia respetada,  
en retirar la vista y el oído,  
en enseñar los hijos, cuidadosa,  
premiada más de limpia que de hermosa.  
¿Para qué quiero yo que, bachillera,  
la que es propia mujer concetos diga?*

Lope de VEGA, *La dama boba*,  
III, esc. X.

Y, en efecto, la educación parece alejar a la mujer del «orden natural»:

*Y averigüé que Diana,  
del discurso las primicias,  
con las luces de su ingenio  
las dio a la filosofía.  
De este estudio, y la lección  
de las fábulas antiguas,  
resultó un común desprecio  
de los hombres, unas iras  
contra el orden natural  
del amor con quien fabrica  
el mundo a su duración...*

Agustín MORETO, *El desdén con el desdén*,  
I, esc. I.

¿En qué debe consistir la educación de la doncella? Su educación debe consistir en los rudimentos del catecismo y es conveniente que sepa leer para que pueda leer libros de devoción, pero es peligroso enseñarla a escribir:

*Mas el escribir ni es necesario ni lo querría ver en las mugeres; no porque ello de suyo sea malo, sino porque tienen la ocasión en las manos de escribir villetes, y responder a los que hombres livianos les envían.*

Juan de la CERDA, *Vida política de todos los estados de mugeres...*  
Alcalá de Henares: Juan Gracián, 1599, f. 12 v.

También las hay que, aunque saben escribir, lo hacen con letra muy confusa:

Epigrama «A una dama que escribía con letra muy confusa»

Vos escribís de tal arte,  
niña, tan enrevesado,  
que por respuesta he trazado  
enviaros a Morante<sup>1</sup>.  
Escribid de aquí adelante  
sin nema el billete, que él  
hará el portador fiel;  
pues por más que un hombre lea,  
cada letra es una oblea  
que cierra vuestro papel.

Antonio SOLÍS Y RIVADENEYRA, *Epigramas*, en CASTRO, Adolfo, *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, Madrid: Ribadeneira, BAE, 1857, p. 445.

Así, *el Buscón* resulta muy explícito; tiene bien claro qué espera de la mujer y, por tanto, qué busca en ella:

*No sabía; pero como yo no quiero las mujeres para consejeras ni bufonas, sino para acostarme con ellas, y si son feas y discretas es lo mismo que acostarse con Aristóteles o Séneca o con un libro, procúrolas de buenas partes para el arte de las ofensas; que, cuando sea boba, harto sabe si me sabe bien.*

Francisco de QUEVEDO, *La vida del buscón llamado don Pablos*.  
III, Cap. VII.

Algunos autores se mostraban sorprendentemente comprensivos ante semejantes propósitos e inquietudes en la mujer, aunque su actitud se explica con su justificación condescendiente:

*Digo que es natural a las mujeres la cobdicia del saber, porque aquella cosa es naturalmente más cobdiciada de que tenemos mayor falta. Pues como tenga comúnmente el entendimiento y la discretiva más flaca que los varones, parece no sin causa quieren suplir su defecto, el cual suple sabiendo.*

Fray Hernando de TALAVERA,  
*Tratado de vestir y calzar*.

Quevedo llega incluso a sugerir a las feas que su ocupación deben ser las letras y olvidarse de ese modo de cansar a los varones en los asuntos amorosos. Tras describir un espantajo en forma de mujer, aconseja:

*... cuando pida se le ha de dar audiencia y no joya; tenga cátedra y no amante; alábensele las cláusulas y las dotrinas, no el talle ni el rostro; tenga lugar en las librerías y no en las voluntades.*

Francisco de QUEVEDO, *Obras festivas*, «Libro de todas las cosas y otras muchas más, con la aguja de navegar cultos».

Pero cree también que la mayoría de las cultas son feas que se dedican a las letras por no tener mejores partes. Son esas bachilleras que, según él, eran cultas por no ser hermosas:

*Muy discretas y muy feas,  
mala cara y buen lenguaje,*

---

<sup>1</sup> El célebre calígrafo.

*pidan cátedra y no coche,  
tengan oyente y no amante.  
No las den sino atención,  
por más que pidan y garlen,  
y las joyas y el dinero  
para las tontas se guarde.  
Al que sabia y fea busca,  
el Señor se la depare:  
a malos conceptos muera,  
malos equívocos pase.*

Francisco de QUEVEDO, *Poemas escogidos*, «Burla de los eruditos de embeleco que enamoran a feas cultas».

#### MUJERES POETAS

«La mujer poeta es el animal más imperfecto y más aborrecible de cuantos forman la naturaleza, porque no hay animal de tantas tachas que no sea bueno para algo, sola ella no es buena para cosa desta vida. Esto asentado, veamos ahora por qué alaban a Erina, Proporcio y Rabisio. Claro está que porque hacía versos. Por lo que ellos la alaban, si me fuera lícito, la quemara yo viva. Al que celebra a una mujer por poeta, dios se la dé por mujer, para que conozca lo que celebra».

Juan de ZABALETA, *Errores celebrados*, Madrid: Espasa-Calpe, 1972, Clásicos Castellanos, edición, introducción y notas de David Hersheberg. [de 1653, un año de *El día de fiesta por la mañana*]. ERROR VIII, p. 44.

#### LIMITACIONES A LA LECTURA FEMENINA

Algunos, como Juan Luis Vives, eran partidarios de permitir a la mujer cultivar la lectura, pero aconsejaba seleccionar cuidadosamente los libros, prohibiendo estrictamente los de ficción:

Algunos libros son para componer y adornar su lenguaje, otros, para voluptuosidades o pensamientos inútiles (...). Éstos son rechazables de todo punto como El Peregrino, Tristán, Lancelot, Arturo de Bretaña, etc. Pero apruebo en la mujer, la lectura de libros santos que incluyen virtudes y buenas costumbres...

Juan Luis VIVES, *De officii maritii* (1529) citado en M.A. Hernández Bermejo, «La imagen de la mujer en la literatura religiosa en los siglos XVI y XVII», en *Norba. Revista de História*, Universidad de Extremadura, 1987-88, nº 8-9, pp. 175-188].

Incluso una de las excepcionales mujeres que en el siglo XVII alcanzaron un elevadísimo nivel cultural gracias a que en su infancia pudo gozar del acceso a una extensa biblioteca familiar, sor Juana Inés de la Cruz, cuando recuerda los años de su primera formación, justifica —no sabemos si irónicamente— los intentos de limitaciones que sufrió desde su propio hogar respecto a las lecturas:

Teniendo yo después como seis o siete años y sabiendo ya leer y escribir (...) oí decir que había Universidad y Escuelas en que se estudiaban las ciencias en México; y

apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre que, mudándome el traje (adoptando la personalidad masculina), me enviase a México, en casa de unos deudos que tenía, para estudiar y cursar la Universidad; ella no lo quiso hacer, *e hizo muy bien*, pero yo despiqué el deseo en leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo.

D. Puccini, *Una mujer en soledad. Sor Juana Inés de la Cruz, una excepción en la cultura y la literatura barroca*, Madrid, 1996, p. 16, cit. en SANZ AYÁN, Carmen, «Teoría y práctica de la intolerancia moral en la literatura y el teatro de los siglos XVI y XVII», en Enrique Martínez Ruiz y Magdalena de Pazzis Pi Corrales, coords., *Instituciones de la España Moderna. Dogmatismo e intolerancia*, Madrid: Actas, 1997, pp. 295-314, pp. 299-300.

«Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreación leerlos y yo no podía ya, por dejarlos en latín; me dijo el Señor: *No tengas pena, que yo te daré libro vivo*. Yo no podía entender por qué se me había dicho esto, porque aún no tenía visiones; después, desde ha bien pocos días lo entendí muy bien, porque he tenido tanto en que pensar y recogerme en lo que vía presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca u casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Majestad ha sido el libro verdadero adonde he visto las verdaderas. ¡Bendito sea tal libro, que deja impreso lo que se ha de leer y hacer, de manera que no se puede olvidar!».

Santa Teresa de Jesús, *Libro de la vida*, XXVI-5, Madrid, 1997, p. 323.

#### ALABANZAS A LA FORMACIÓN DE LA MARQUESA DEL ZENETE<sup>2</sup>

«...Déjate por ahora de visitas de mujeres; si quieres hablar con alguna, mejor será que vayamos a ver a Ángela Zabata, con quien trabaremos diálogo de cosas de erudición» - Borja-.

«Ojalá, si queréis esto, estuviera aquí la marquesa del Cenete» -Cabanyelles-.

«Si es verdad lo que, estando yo en Francia oí decir de ella, es mucha materia para que puedan o deban tratarlo a la ligera aquellos que se dedican a otros menesteres» - Centelles-.

Juan Luis VIVES, *Los diálogos*, en *Obras completas*, Madrid, 1947, p. 958.

«Si con tantos miles de hombres doctos no satisfacemos a los vituperadores de la erudición española, salga el escogido coro de mujeres que pueden competir en ingenio y

---

<sup>2</sup> Doña Mencía de Mendoza nació en Jadraque (Guadalajara) en 1508, hija de los Marqueses del Zenete. En 1523 murió su padre y hereda el título. En 1524 se casó con Enrique de Nassau y vivieron en la Corte, en Valladolid, en los Países Bajos, en Barcelona... Formación erasmista y contacto con los humanistas (Vives especialmente). En 1538 enviudó. En 1541 volvió a casarse con Fernando de Aragón, Duque de Calabria y Virrey de Valencia, donde vove. Volvió a enviudar en 1550 y murió en Valencia en 1554.

doctrina con los griegos y latinos. ¿No opondré yo con justicia la excelente Duquesa de Calabria y Marquesa del Zenete, a la Aspasia de Jenofonte, que se atrevió ante un auditorio de sabios a discutir con Sócrates sobre cuestiones de filosofía? ¿Qué princesa cultivó con más fruto la literatura griega y latina? ¿En quién despertaron más favor los estudios? ¿Quién trajo a España los recónditos tesoros de la cultura belga, sino ella, cuando volvió de allí, una vez difunto su primer marido, Nassau».

Alonso GARCÍA MATAMOROS, *De adserenda Hispanorum eruditione*, 1553, f. 36.

#### MUJERES ESCRITORAS

...«y así, la verdadera causa de no ser las mujeres doctas no es defecto del caudal, sino falta de aplicación, porque si en nuestra crianza como nos ponen el cambray (...) nos dieran libros y preceptres, fuéramos tan aptas para los puestos y para las cátedras como los hombres».

María de ZAYAS, *Novelas ejemplares y amorosas*, ed. de Agustín González de Amezúa, Madrid: RAE, 1948, p. 22.

... «y como en lugar de aplicarse a jugar las armas y a estudiar las ciencias, estudian en criar cabello y matizar el rostro, ya pudiera ser que pasaran en todo a los hombres (...) harta gracia fuera que si una mujer profesara las letras no se opusiera con los hombres tanto a las dudas como a los puestos».

María de ZAYAS, *Desengaños amorosos*, Madrid: Alicia Yllera, Madrid: Cátedra, 1983, pp. 228-229.

... «puédese creer que si a estas que estudiaron [mujeres cultas de la época] les concedió el cielo tan divinos entendimientos, si todas hicieran lo mismo, unas más y otras menos, todas supieran y fueran famosas».

María de ZAYAS, *Desengaños amorosos*, p. 231.

#### MARÍA DE ZAYAS Y ANA CARO

«..y es atrevimiento grande escribir en estos tiempos, cuando veo que tan lucidos ingenios sacan a luz partos tan admirables cuanto ingeniosos y no sólo hombres que profesan saber humanidad; pero en estos tiempos luce y campea con felices lauros el ingenio de doña María de Zayas y Sotomayor, que con justo título ha merecido el nombre de Sibila de Madrid, adquirido por sus admirables versos, por su felice ingenio y gran prudencia, habiendo sacado de la estampa un libro de diez novelas, que son diez asombros para los que escriben deste género, pues la meditada prosa, el artificio dellas y los versos que interpola, es todo tan admirable, que acobarda las más valientes plumas de nuestra España. Acompañala en Madrid doña Ana Caro de Mallén, dama de nuestra Sevilla, a quien se deben no menores alabanzas, pues con sus dulces y bien pensados versos suspende y deleita a quien los oye y lee; esto dirán bien los que ha escrito a toda la fiesta que estas Carnestolendas se hizo en el Buen Retiro, palacio nuevo de Su Majestad y décima maravilla del orbe, pues trata della con tanta gala y decoro como mereció tan gran fiesta, prevenida muchos días antes para divertimento de las Majestades Católicas».

Alonso del CASTILLO SOLÓRZANO, *La garduña de Sevilla y*

*anzuelo de las bolsas*, edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende, Madrid: Espasa-Calpe, 1957, Clásicos Castellanos, 42, pp. 66-67.